

Lección 9
(19 al 26 de Noviembre de 2011)

Apelación pastoral de Pablo

Matheus Cardoso

Resumen de la semana

Luego de presentar una serie de argumentos extraídos de la Biblia y de la historia de la salvación, el apóstol recuerda su historia con los gálatas. Pablo y los gálatas habían compartido una relación positiva, y ellos lo consideraban su padre espiritual. Entonces argumenta, a partir de su relación con ellos, apelando a que vivieran de acuerdo con lo que habían aprendido, en vez de vivir según las falsas enseñanzas.

Apóstol equilibrado

En nuestro estudio hasta ahora, tal vez algunos hayan llegado a la conclusión de que Pablo era alguien acostumbrado a las palabras severas y a una profunda argumentación teológica, un polemista interesado únicamente en reducir a la nada la argumentación de sus oponentes, un hombre con una gran mente, pero con un corazón pequeño.

Si alguien tuvo esta primera impresión negativa sobre Pablo, ahora es el momento de corregir esa idea, la cual no podría ser tan distante de la realidad. En Gálatas 1 al 3 vemos a Pablo como apóstol, como teólogo, como defensor de la fe. Pero ahora vemos a Pablo, la persona, el pastor que ama a sus ovejas, el amigo que demuestra una sincera preocupación, a un padre espiritual.

La carta a los gálatas corrige los dos extremos. Por un lado, el apóstol muestra la importancia de conocer y defender la doctrina correcta. "Lo que creemos tiene gran importancia, especialmente en todo el tema del evangelio".¹ Por otra parte, no sirve de nada defender una doctrina correcta de modo equivocado, lejos de una actitud plena de amor, la cual enseñó Cristo (Juan 13:34, 35). Sería totalmente contradictorio producir contiendas al argumentar sobre las enseñanzas bíblicas, puesto que el objetivo de éstas es producir unión y amor (Gálatas 5:13-15).

¹ Carl P. Cosaert, *El evangelio en Gálatas* [Guía de estudio de la Biblia, ed. para Maestros], p. 105.

Al comienzo de la primera serie de estudios para la Escuela Sabática sobre el libro de Gálatas, encontramos las siguientes palabras de E. J. Waggoner: “La carta a los gálatas no fue escrita para producir controversias, sino para solucionarlas [...] El único modo de comprenderla es estudiarla con el humilde deseo de aprender de Cristo la ‘verdad en Jesús’ (Efesios 4:21) y con el corazón abierto a la influencia del Espíritu Santo. [...] Aquellos que la estudien con espíritu de controversia, sólo para encontrar argumentos con los cuales puedan enfrentar a un oponente, estarán lejos de asimilar la verdad”.²

El corazón pastoral de Pablo

Si leemos Gálatas con atención, veremos que a lo largo de toda la carta, Pablo muestra amor y cordialidad a sus lectores. Es verdad que los llama “insensatos” (Gálatas 3:1), pero aún eso no fue un acceso de rabia descontrolado. La traducción literal de esta palabra es “sin mente”, y de hecho los gálatas estaban actuando como si hubieran perdido la cabeza, como si hubieran olvidado toda la doctrina cristiana.

Pero es importante notar que en nueve ocasiones Pablo llama a los gálatas “hermanos” (Gálatas 1:11; 3:15; 4:12, 28, 31; 5:11, 13; 6:1, 18). A pesar de todos los problemas que había en aquella iglesia, Pablo no los consideró enemigos, sino integrantes de una misma familia. Las duras reprensiones no provenían de un desconocido o de un opositor, sino de un miembro de la familia, un padre, alguien que los había dado a luz (Gálatas 4:19). Hay una gran diferencia entre recibir la advertencia de un mero conocido, y recibirla de un familiar íntimo. Pablo tenía autoridad de hacer lo que hizo, así como la cercanía y el tacto necesarios.

“Yo también me hice como vosotros”

En Gálatas 4:12 encontramos el primer consejo de Pablo a los lectores de su carta. Pero aún no es una instrucción práctica, porque el problema de los gálatas no estaba relacionado a las acciones de ellos. Por eso, el apóstol habló “del ser”, no “del actuar”.³ “Os ruego, hermanos, que seáis como yo, siendo que yo me hice como vosotros” (Gálatas 4:12).

Pablo era realmente un maestro en lo que respecta a la contextualización del evangelio. Fue capaz de argumentar con los grandes pensadores de su época (Hechos 17:18), citar a filósofos y poetas (versículo 28; 1 Corintios 15:33; Tito 1:12) y usar situaciones inusitadas para predicar el evangelio (Hechos 16:29-32). Por eso, pudo afirmar: “Me hice débil a los débiles, para ganar a los débiles, a todos me hice todo, para que de algún modo salve a algunos” (1 Corintios 9:22).

Pablo se ponía en lugar de las personas de diferentes culturas y mentalidades, demostraba empatía por ellas. Se compenetraba de sus necesidades y aspiraciones, en sus puntos fuertes y débiles, en sus ideas, sentimientos y valores. Sin distorsionar

² E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons in Galatians*, Julio-septiembre de 1900, p. 4.

³ Cosaert, p. 107.

el contenido del mensaje cristiano (2 Timoteo 1:8), el apóstol hacía lo posible para traspasar todas las barreras, psicológicas, sociales y culturales.

Escribiendo acerca de la carta a los gálatas, Elena G. de White aconseja: “Una importante lección que todo ministro de Cristo debe aprender es que debe adaptar sus labores a la condición de aquellos a quienes trata de beneficiar. La ternura, la paciencia, la decisión y la firmeza son igualmente necesarias; pero han de ejercerse con la debida discriminación. El tratar sabiamente con diferentes clases de mentes, en diversas circunstancias y condiciones, es un trabajo que requiere sabiduría y juicio iluminados y santificados por el Espíritu de Dios”.⁴

“Seáis como yo”

En algunas ocasiones, Pablo aconsejó a los cristianos a que siguieran su ejemplo (1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:7-9). Obviamente, no eran consejos que exigían que ellos imitaran *todo* lo que hacía el apóstol, porque él no estaba libre de defectos (Filipenses 3:12). A cada momento, animaba a las personas a que siguieran su comportamiento o actitud en un aspecto específico.

Esto es cierto también en el caso de la epístola a los gálatas. Estos cristianos estaban siendo llevados a aceptar un falso evangelio, una distorsión de las verdaderas enseñanzas apostólicas. Estaban retrocediendo en el tiempo, viviendo como si Dios aún no les hubiera concedido la salvación, como si no los hubiera librado de la condenación. Los gálatas estaban intentando hacer algo para alcanzar la justificación, ¡algo que ellos ya poseían (Gálatas 3:1, 2)!

En este contexto fue en el que Pablo hizo la apelación que encontramos en Gálatas 4:12-20. “Os ruego, hermanos, que seáis como yo” (Gálatas 4:12). Pablo era alguien que tenía una íntima convicción de haber sido aceptado por Dios (Romanos 5:1), que estaba libre de la condenación (Romanos 8:1) y que era un vencedor en Cristo (Romanos 8:37). Sabía bien que el sacrificio de Cristo lo había liberado de la condenación de la Ley (Gálatas 3:13; 4:5) y que el Espíritu Santo le había sido concedido (Gálatas 3:14) para habilitarlo a vivir de acuerdo a la Ley de Dios (Gálatas 5:14, 22). Por lo tanto, el apóstol les suplicó, les imploro a los gálatas que tuvieran la misma experiencia espiritual.

Cambio radical

Pablo les recordó a los gálatas la “enfermedad física” que él había tenido (Gálatas 4:13, 14). Cuando les había predicado el evangelio, esa enfermedad no fue motivo para que lo despreciaran. En vez de ello, acogieron al apóstol con tanto amor y simpatía que habrían “sacado” los propios “ojos” para dárselos al apóstol (Gálatas 4:15).

Esta afirmación sugiere que el problema de Pablo fue una dolencia en los ojos. Otros hechos fortalecen esta interpretación: 1) Pablo generalmente no escribía de su puño y letra sus cartas, sino que se las dictaba a otra persona (Romanos 16:22; 1 Corin-

⁴ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 309.

tios 16:21); 2) los pocos párrafos que realmente escribió, lo hizo con “grandes letras” (Gálatas 6:11); 3) cuando se encontró con el sumo sacerdote, no logró identificarlo, sino que apenas vio un bulto blanco (Hechos 23:3-5). Esta dolencia era “un agujijón en la carne” que lo atormentaba (cf. 2 Corintios 12:7-9). Elena G. de White confirma esta interpretación, al decir que “Pablo sufría de una aflicción corporal: su vista era deficiente”.⁵

Una tradición cristiana del segundo siglo describe a Pablo como un “hombre de pequeña estatura, calvo, fornido, con las piernas algo torcidas, las cejas sin separarse, la nariz ligeramente pronunciada y lleno de encanto”. Aún cuando esta tradición no sea totalmente segura, Pablo afirmó que los gálatas podrían haber tenido razones para despreciarlo, pero no lo habían hecho. Lo recibieron como si fuera “un ángel de Dios, como a Cristo Jesús” (Gálatas 4:14).

¡Qué gran cambio se había producido! Una vez más, Pablo estaba admirado, asombrado con la actitud de los gálatas (cf. Gálatas 1:6). Con tristeza, les preguntó: “¿Me he vuelto ahora vuestro enemigo al deciros la verdad?” (Gálatas 4:16).

Pablo utiliza la expresión “verdad” en otras tres ocasiones en la carta: habló sobre la “verdad del evangelio” (Gálatas 2:5, 14) y la obediencia a esa misma “verdad” (Gálatas 5:7).

La verdad del evangelio había traído liberación a los gálatas: liberación del pecado (Gálatas 1:14), de la condenación (3:13), y del paganismo (4:8-10). Habían experimentado una gran “satisfacción” (4:15). Pero los gálatas ¡ahora estaban considerando enemigo a Pablo por ello! No fue casualidad que Pablo estaba apenado por una situación tan contradictoria. La verdad que les había hecho tanto bien, ahora era considerada peligrosa.

Intenciones reales

Las personas que estaban divulgando falsas enseñanzas entre los gálatas acusaron a Pablo de intentar agradar a los hombres (cf. Gálatas 1:10, 11), y de estar intentando llevar a las iglesias a distanciarse de la iglesia-madre de Jerusalén (cf. Gálatas 2:9). Pero el apóstol les muestra la realidad de las cosas: “Esas personas tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quienes quieren apartaros de nosotros, para que vosotros tengáis celo por ellos” (Gálatas 4:17).

Como ocurre con frecuencia en situaciones como aquella, los verdaderos culpables acusan a los inocentes de tener los defectos que ellos mismos evidencian. En realidad, eran los falsos maestros los que se esforzaban por agradar a las personas (Gálatas 4:17) y “ostentarse” (Gálatas 6:12). Además de ello, querían aislar o apartar a los gálatas del resto de la iglesia (Gálatas 4:17).

En una época en la que los medios de comunicación eran bastante precarios, sería fácil que un grupo de personas llegaran afirmando falsamente ser representantes de

⁵ White, “Comentarios de Elena G. de White”, en *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1107.

los líderes de la iglesia (cf. Gálatas 2:4). Pablo tuvo la oportunidad de presentar la realidad: a él le preocupaba profundamente el bienestar de sus hermanos en Cristo e hijos espirituales. Lo que él deseaba era que ellos se hicieran semejantes a Cristo (Gálatas 4:19), que disfrutaran plenamente de la gran salvación concedida por Dios.

Sin duda, en medio de lágrimas, (cf. 2 Corintios 2:4; Filipenses 3:18), Pablo concluye esta sección de su carta diciendo: ¡Ojalá estuviera yo ahí ahora mismo para hablarles de otra manera, pues no sé qué pensar de ustedes!” (Gálatas 4:20; DHH).

Dr. Matheus Cardoso
Editor Asociado
Publicaciones del Espíritu de Profecía
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática